

MIRANDO ATRÁS AL LLEGAR A LAS BODAS DE PLATA DE LA AEC



Presidencia de Javier Martín Vide (1998-2004)

La idea de crear la Asociación Española de Climatología partió, fundamentalmente, de un grupo entusiasta de geógrafos/as que, vinculados al Grupo de Climatología de la entonces llamada Asociación de Geógrafos Españoles (hoy Asociación Española de Geografía), organizaron, en los años 90, las llamadas Reuniones Nacionales, la primera en La Rábida, en 1994, seguidas por las de Jaca, La Laguna y Madrid, en 1998 (y continuando luego por la de Albarracín, etc.). La Asociación Española de Climatología (AEC) se fundó el 17 de diciembre de 1997 en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, donde se redactaron sus estatutos provisionales y se eligió una Junta Gestora integrada por: M^a Fernanda Pita López (Universidad de Sevilla), M^a Victoria Marzol Jaén (Universidad de La Laguna), Encarnación Galán Gallego (Universidad Autónoma de Madrid), Rosa Cañada Torrecilla (Universidad Autónoma de Madrid), José Creus Novau (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), José M^a Cuadrat Prats (Universidad de Zaragoza) y Felipe Fernández García (Universidad Autónoma de Madrid).

Dos meses después, el 28 de febrero de 1998 se celebró la primera Asamblea General Extraordinaria en la que los socios aprobaron sus Estatutos definitivos y eligieron la primera Junta Directiva, compuesta por: Javier Martín Vide (Presidente), M^a Fernanda Pita López (Secretaria), Rosa Cañada Torrecilla (Tesorera), José Creus Novau (Vocal), Sergio Alonso Oroza (Vocal), Carlos Almarza Mata (Vocal) y Ernesto López Baeza (Vocal). Fue una asamblea en la que se palpaba la emoción por constituir el colectivo de una manera formal y en la que los presentes, solícitos, se comprometieron a poner todo su esfuerzo y recursos para el éxito de la iniciativa. La misma sede legal de la AEC fue durante años el domicilio particular de la secretaria. Enseguida, el 6 de marzo de 1998, la AEC quedó aprobada por el Ministerio del Interior e inscrita en el Registro General de Asociaciones con el número 162.079. Ha transcurrido desde entonces prácticamente un cuarto de siglo.

Aunque guiada por geógrafos, en la primera Junta Directiva se aprecia la apertura, como no podía ser de otra manera, a otros perfiles académicos o profesionales, dado que tres de sus miembros eran físicos (Alonso, Almarza y López Baeza), uno de ellos meteorólogo superior (Almarza). La nómina de climatólogos en aquel momento en que el cambio climático no había, por decirlo de un modo expresivo, “explotado” era relativamente limitada: profesores de geografía especializados en climatología, profesores de física del aire, meteorólogos del Instituto Nacional de Meteorología (INM) (hoy Agencia Estatal de Meteorología, AEMET) y algún otro perfil, matemático, biólogo o geólogo, en número muy limitado. Hoy la nómina de climatólogos, al calor del cambio climático, ha aumentado mucho, incluido algún “arribista”, aunque ello no se ha reflejado, en la misma proporción, en el número de asociados de la AEC.

Sobre los vínculos de la AEC con la meteorología institucional (INM/AEMET), las relaciones fueron siempre muy cordiales y fluidas. En este sentido, no puedo olvidarme de Rosario Díaz-Pabón Retuerta “Charo”, que, tanto como subdirectora general, como luego adjunta a la dirección general, facilitó mucho el acceso a los directores, luego presidentes de la institución, para exponerles nuestros proyectos y necesidades. La extraordinaria afabilidad y eficiencia de Charo lograba resolver cualquier obstáculo. Ya desde el comienzo, el INM destinó unos recursos económicos para cada uno de los congresos de la Asociación.

Una vez constituida legalmente la AEC, había que comenzar a trabajar con intensidad y, en la misma reunión de Madrid, se decidió celebrar un primer congreso al año siguiente, en diciembre de 1999, en la Universidad de Barcelona (UB), cuyos organizadores serían José Miguel Raso y el que suscribe estos párrafos. Fueron meses de una gran intensidad para preparar un congreso que pretendía la participación más nutrida posible de colegas españoles y una presencia internacional destacada en algunas de las conferencias invitadas. Y llegó esa puesta de largo de la AEC, en uno de los dos salones más solemnes que tiene la ciudad de Barcelona, el Paraninfo de la Universidad, ante el rector. La conferencia inaugural del congreso la impartió el profesor Trevor Davies, director entonces de la *Climatic Research Unit*, de la Universidad de East Anglia (Norwich), con quien había tenido relaciones en un proyecto europeo unos pocos años antes. Luego, se presentaron las primeras comunicaciones, en una mesa presidida por Alberto Linés, referente de la meteorología institucional y excelente persona. Continuó el congreso en el Parc Científic de la UB, con una conferencia impartida por Raymond Sneyers, igualmente un referente en propiedades estadísticas de las series climáticas. Durante su conferencia, un grupo de estudiantes en huelga accedió a la sala. Ante la amenaza de impedir toda actividad, tuve que gestionar la situación del mejor modo que supe indicando al grupo que se trataba de profesores de fuera de la UB, ajenos al conflicto, y que ellos quedaban invitados a degustar el *coffee-break* que llegaría en pocos minutos. Esto calmó los ánimos y el congreso pudo continuar como estaba previsto.

La excitación en el seno de la Junta Directiva de la AEC en aquellos años iniciales era muy viva, con un continuo intercambio de llamadas telefónicas y mensajes. Mis compañeras y compañeros de Junta tenían excelentes ideas. Se planteó diseñar un logo, lo que suele acabar en algo anodino o en una chapuza, cuando no hay conocimientos o experiencia en diseño. Y apuntamos alto: ¿por qué no dirigirnos a Mariscal, uno de los diseñadores de vanguardia, que con los Juegos Olímpicos del 92 había adquirido una gran relevancia social? Me encargué yo mismo de solicitarle una cita, dado que su estudio estaba en Barcelona. El día acordado acudí esperando encontrar a un artista del dibujo en un pequeño estudio. Nada más distinto de la realidad: se trataba de una nave industrial muy grande, con muchos ordenadores y diseñadores trabajando. Llegó Mariscal y estuvimos hablando unos 20 minutos. Le expliqué lo que hacíamos, con qué trabajábamos (con ordenadores y datos de temperatura, precipitación, etc.) y, sobre todo, que nuestra labor era sin ánimo de lucro, generosa, intentando mejorar de alguna manera el mundo (sabíamos que ya en esos años Mariscal tenía sensibilidad por las cuestiones ambientales). Me dejó en manos de uno de sus ayudantes a quien completé la información. Por supuesto, la AEC no tenía recursos económicos, ni, aun teniéndolos, los hubiera destinado para pagar el diseño, que podía subir, con todas las variantes de los logos, a un millón de pesetas. Al cabo de unos 15 días me citaron y me dieron el resultado (¡gratis!) en varias láminas, unos dibujos sorprendentes por su trazo infantil, geniales, que incluían termómetros, aunque temía que fueran difíciles de aceptar por parte de algún profesor antiguo y sesudo. Cuando mostré el resultado en una reunión de la Junta Directiva, recuerdo los gritos de sorpresa y satisfacción de los compañeros. Desde entonces el logo nos ha acompañado, sin más que enviar al estudio de Mariscal un par de ejemplares de lo que publiquemos haciendo uso de él (en compensación, nombramos socio de honor al diseñador en el transcurso del segundo congreso de la AEC).

A menudo es más difícil mantener y consolidar una iniciativa académica, o de otro tipo, que prepararla y ponerla en marcha. Sin embargo, en el caso de la AEC el entusiasmo fue tal que no hubo problema para encontrar sede para los siguientes dos congresos, el segundo en Valencia, en 2001, bajo el lema de 'El tiempo del clima', y el tercero en Palma de Mallorca, en 2002, con el lema 'El agua y el clima'. Nótese que en poco más de dos años y medio, entre diciembre de 1999 y octubre de 2002, la AEC había ya realizado tres congresos. Todo ello fue posible gracias al entusiasmo y al trabajo sin descanso de todos los asociados, pero especialmente de los organizadores locales de los congresos, Alejandro Pérez Cueva y Ernesto López Baeza, con la ayuda de Jorge Tamayo, en el de Valencia, y Miquel Grimalt, la malograda Mercedes Laita, y Sergio Alonso, con la ayuda de José Antonio Guijarro, en el de Palma de Mallorca. Fueron congresos para enmarcar, los desvelos y el buen hacer de los organizadores tuvieron como resultado objetivo la calidad de las aportaciones científicas y la excelente organización. También el trabajo de los compañeros de la Junta Directiva, que empezó a renovarse en 2002, al

cumplirse cuatro años de la creación de la Asociación, contribuyó al éxito. A todos ellos mi reconocimiento.

Como los tres primeros congresos habían basculado hacia la fachada mediterránea, en el cuarto se optó por acudir a la España atlántica, y Santander nos recibió con los brazos abiertos, en 2004, con el lema de 'El clima entre el mar y la montaña' y de la mano de Juan Carlos García Codrón y todo su equipo, de un entusiasmo desbordante. Tuvo un gran éxito de participación y mi gratitud hacia ellos será también permanente. En total, en el período 1998-2004 las aportaciones en forma de comunicaciones fueron 65 en el I Congreso, 51 en el segundo, 59 en el tercero y 72 en el cuarto, por tanto, casi dos centenares y medio de trabajos de cualquier temática climatológica y afín, y de un número muy notable de investigadores de un amplio abanico de campos del conocimiento, desde la matemática hasta las humanidades. Todas las aportaciones se publicaron en la serie A de la AEC, así como las conferencias invitadas, muchas de ellas de profesores extranjeros muy relevantes, en la serie B. En Santander elegimos a José M^a Cuadrat como presidente; la AEC quedaba en muy buenas manos, expertas y sabias.

En mi etapa como presidente siempre me sentí magníficamente arropado por queridos compañeros y compañeras. A todos ellos les agradezco su dedicación y su compromiso leal y generoso, y, en especial, su amistad. Intenté, por mi parte, generar buen *clima* entre todos, aunque no hizo falta en absoluto esforzarse dada la calidad humana de las personas con las que coincidí.

¡Larga vida a la AEC y el mejor clima posible para todos!

Javier Martín Vide

Presidencia de José M. Cuadrat Prats (2004-2012)

La creación de la Asociación Española de Climatología fue una magnífica iniciativa del Grupo de Clima de la AGE para reunir a todos los interesados por la ciencia climática en el objetivo común de fomentar la investigación sobre el clima y difundir el conocimiento en la sociedad. Por su dinamismo ha pasado a ser referencia de los climatólogos españoles y lugar común donde los investigadores encuentran el foro adecuado de debate y contraste científico. Contribuyó a este avance la excelente labor del primer presidente, Javier Martín Vide, y los miembros de su Junta, que impulsaron este proyecto y establecieron las bases de lo que hoy es la AEC.

En las elecciones de 2004 asumí la presidencia con el deseo de consolidar y dar continuidad al trabajo emprendido. A lo largo de ocho años me acompañaron en esta tarea M^a Victoria Marzol Jaén, Rosario Diaz Pabón, José Antonio Guijarro Pastor, Felipe Fernández García, Juan Carlos García Codron, Concepción Rodríguez Puebla, Encarna Galán Gallego, Antonio López Díaz, Manola Brunet Índia, María José Estrela Navarro, Fernando Sánchez Rodrigo, Pedro Dorta Antequera y Fidel González Rouco; todos ellos magníficos profesionales, pero sobre todo excelentes personas, a las que expreso toda mi gratitud por el apoyo y confianza que siempre me dieron.

El primer reto fue organizar el V congreso internacional en Zaragoza el año 2006. Contamos con la presidencia de, en aquel momento, SAR el Príncipe de Asturias, D. Felipe de Borbón y Grecia, que aceptó formar parte del Comité de Honor. El tema elegido para el Congreso, "Clima, Sociedad y Medio Ambiente", manifestaba el interés por conocer y presentar los avances en la investigación del cambio climático, su acción sobre los sistemas físicos y biológicos y las nuevas preguntas que surgían en torno a los fenómenos extremos, gestión de los recursos y actuaciones en el contexto amplio del desarrollo sostenible. En la línea ascendente de estos encuentros, participaron en el mismo un elevado número de investigadores de distintos campos de especialización, procedentes de diez países, cuyas contribuciones se publicaron en la serie A (las comunicaciones) y serie B (las ponencias invitadas). Con periodicidad bianual, a Zaragoza le siguieron los congresos de Tarragona, en 2008, con el lema "Cambio climático regional y sus impactos", organizado por Manola Brunet, Enric Aguilar, Oscar Saladié y Javier Sigró; Madrid, en 2010, con el título "Clima, ciudad y ecosistemas", dirigido por Felipe Fernández, Encarna Galán y Rosa Cañada; y Salamanca, con el lema "Cambio climático. Extremos e impactos", bajo la responsabilidad de Concepción Rodríguez, con el apoyo de Antonio Ceballos, Nube González, Enrique Morán y Ascensión Hernández. En todos los casos, la capacidad de los organizadores, su ilusión e ideas contribuyeron al éxito de los congresos por lo que les estoy profundamente agradecido. Tampoco quiero

olvidarme del buen hacer de Susana Pacheco, que se hizo cargo del diseño y contenido de la página web, además de estar presentes en las redes sociales, y con ello dar visibilidad a nuestras actividades.

Para seguir con los objetivos de la AEC otro paso fue potenciar y dar regularidad a los cursos y seminarios que la Asociación había convocado en diferentes momentos. En consonancia con el amplio uso de técnicas estadísticas y cartográficas en las que se apoya la investigación del clima, diseñamos un curso de verano en el que se incluyeron sesiones teóricas de cada uno de los temas y actividad práctica tutorizada de las mismas. En julio de 2007 se convocó el denominado “III curso de verano sobre técnicas y métodos estadísticos avanzados para estudios climáticos”, y desde entonces se han realizado con regularidad anual y siempre en Zaragoza. Se contó para ello con la participación fundamental del CSIC (que personalizo en Santiago Beguería y Sergio Vicente) y en ocasiones también de AEMET (en particular, José Antonio Guijarro). Del amplio interés por los cursos es una buena prueba el hecho de que todos los años se cubrieron las veinte y cinco plazas ofertadas, con alumnos procedentes de toda España, y a la convocatoria presencial se añadió poco más tarde la convocatoria online.

Desde el primer momento, al igual que hizo la anterior Junta, quisimos mantener la buena relación existente con el principal organismo público para la meteorología en España, AEMET (entonces INM), y siempre ha estado representado en nuestra asociación. De esta institución, por su amabilidad y afecto, quiero hacer especial mención a Rosario Díaz-Pavón, quien desde su cargo de adjunta a la dirección apoyó todas nuestras propuestas, y gracias a ella se firmó el primer convenio de colaboración AEMET-AEC que nos aseguraba un importante apoyo financiero, además de la presencia de los meteorólogos en nuestras actividades. También se estrecharon lazos con otras asociaciones, como el comité español del World Climate Research Program (WCRP); con la European Meteorological Society (EMS), donde iniciamos los primeros pasos para incorporarnos como miembro de pleno derecho de la misma; con la Association Internationale de Climatologie (AIC). Pero de forma más particular con la Asociación Meteorológica Española (AME), muchos de cuyos socios lo son asimismo de la AEC. De este acercamiento surgió la idea de publicar una revista científica conjunta, y tras varias reuniones con su presidente Ernesto Rodríguez Camino decidimos renunciar temporalmente al proyecto.

Una muestra más del interés y el alto grado de colaboración de los socios de la AEC fue la publicación en 2007 del libro “La climatología española. Pasado, presente y futuro / Spanish Climatology. Past, present and future” en el que se quiso mostrar la transformación y el avance espectacular de los estudios climáticos. Con la doble versión española-inglesa se asumía implícitamente que la investigación y la actividad climatológica española de los últimos tiempos era perfectamente homologable en cualquier foro internacional, permitiendo, obviamente, la difusión exterior de la obra.

Presidencia de José M. Cuadrat Prats (2004-2012)

En estos ocho años he trabajado junto a compañeros excelentes y hemos construido enormes lazos de afecto y amistad entre nosotros. Al terminar mi paso por la presidencia me llevé una carga imborrable de aprendizaje, esfuerzo, vértigo, apoyo y afecto. Siempre estaré agradecido por las experiencias y los años compartidos.

Muchísimas gracias y ¡feliz futuro a la AEC!

José M. Cuadrat

Presidencia de María José Estrela (2012-2018)

En diciembre de 1997 nació la Asociación Española de Climatología. Siempre pensé que este era un proyecto ilusionante, un espacio de encuentro necesario para articular y fortalecer el estudio del clima y de las ciencias de la atmósfera en nuestro país. El proyecto nació y se desarrollaba sólido y fuerte, también por los excelentes profesionales que, desde el primer momento, estuvieron al frente de la misma, como nuestros queridos colegas Javier Martín Vide y José María Cuadrat. También por ello, en 2008, mi implicación se plasmó con la asunción de las tareas de tesorería. En 2012 tuve el honor de que todos vosotros confiarais en mí para asumir la presidencia. Era una gran responsabilidad que, os he de confesar, provocaba un cierto vértigo, porque la AEC era ya una asociación relevante en el panorama científico, pese a su relativamente corta edad, y todo ello en gran parte debido a la excelente labor de los dos presidentes anteriores.

Asumí el reto, en parte también porque pude contar, desde el primer momento y en los sucesivos años, con el excelente equipo humano que componía la Junta directiva de la AEC (Fidel González Rouco, José Antonio López Díaz, Susana Pacheco, Pedro Dorta, María Jesús Esteban Parra, Vicente Caselles, Yolanda Luna, Miguel Angel Saz, Domingo Rasilla, Pablo Lucas Mayer). La ilusión de ese equipo, su enorme implicación, el espíritu de cooperación y, por qué no decirlo, la extraordinaria armonía entre todos nosotros (cosa que, desde aquí, quiero reconocer y agradecer), sin duda contribuyeron a hacer el trabajo mucho más fácil.

Apoyamos igualmente los cursos propios de la Asociación, así como algún que otro breve Seminario. Estamos especialmente satisfechos, además, de los convenios con entidades como la Asociación de Comunicadores de Meteorología (ACOMET), o la Asociación de Meteorólogos Españoles (AME).

La organización de actividades no siempre ha sido fácil, y el apoyo de organizaciones externas era importante y necesario. Por ello, creamos una nueva figura, la de Socio Colaborador, que nos permitiera a la AEC contar con el apoyo de empresas relacionadas más o menos directamente con la investigación y el desarrollo de proyectos en Climatología, Meteorología y Medio Ambiente.

Como era ya tradicional en nuestra asociación, esta Presidencia prestó también especial atención a nuestros socios de América Latina, Sur de Europa y Norte de África, incentivando su participación en nuestras actividades. Su presencia en nuestros Congresos así lo atestiguan.

No fueron seis años fáciles. No habíamos aún salido de la tremenda crisis en la que estábamos sumidos, y que tan negativamente estaba afectando a la ciencia, en general,

en gran parte por las enormes restricciones presupuestarias que padecemos en aquellos años. Además, específicamente, la crisis contribuyó a que desde algunos sectores se relegara a segundo plano la preocupación por el cambio climático, pese a que este tenía una creciente importancia. No cabe duda que hubo un importante esfuerzo desde diversos ámbitos y disciplinas. Sin embargo, quiero poner en valor vuestro trabajo. Porque ahí estuvisteis vosotros, investigadores socios y socias, y es de justicia señalar el excelente trabajo que llevasteis a cabo para explicar el origen del fenómeno y predecir los escenarios de futuro. Este esfuerzo colectivo, que desde la Presidencia solo contribuimos a canalizar y visibilizar, tiene un especial valor por el contexto en el que estábamos, presupuestario, pero no solo, como comentaré más adelante.

La ciencia climática se reivindicó con la publicación del Quinto Informe del IPCC y la celebración de la Cumbre de París en noviembre de 2015, que supuso el primer acuerdo universal de lucha contra el cambio climático. Fueron momentos de especial relevancia para nosotros, como científicos y como AEC. Aunque este Informe nació no exento de algunas faltas, el acuerdo representó un avance respecto a las políticas globales en la lucha contra el cambio climático. Obviamente quedaba mucho por hacer, pero estábamos en el camino.

Y en ese camino nos hicimos mayores de edad. El 17 de diciembre de 2015 la Asociación cumplía 18 años y, aunque no podemos negar que somos una asociación joven en comparación con otras, la AEC, desde los primeros momentos, ha crecido con fuerza, afirmando cada vez más su existencia y, sobre todo, la madurez de la investigación climática española.

Fue en el XI Congreso de 2018 cuando llegó el momento del relevo, de la despedida, pero ni muchos menos del olvido o el alejamiento. He continuado apoyando al nuevo presidente y la nueva Junta, con el mismo entusiasmo, dedicación y compromiso con el que 6 años antes asumí la presidencia.

No quiero cerrar estas líneas sin una reflexión. En estos años los científicos hemos venido trabajando denodadamente, desde diferentes enfoques y en diferentes temáticas, y hemos puesto de relieve el momento especialmente crítico en el que nos encontramos. Efectivamente, ya nadie duda del cambio climático, de la situación de crisis y emergencia climática que padecemos, salvo los ignorantes y los que, seguramente por intereses, no quieren verlo. Probablemente no merecería la pena ni mencionarlos. Sin embargo, me preocupa que desde posiciones ultraliberales se nieguen o pongan en duda hallazgos y evidencias que a los científicos tanto esfuerzo nos cuesta. Por ello, el trabajo y el compromiso de los socios y socias de la AEC, de la asociación en su conjunto, sigue siendo fundamental. El trabajo, pero también su comunicación y divulgación, sin dejar que la ignorancia y los intereses económicos nos muevan ni un ápice de nuestro camino.

Por todo ello estoy convencida de que la AEC sigue siendo tan importante y tan necesaria. Las presidencias y las Juntas de cada momento solo canalizamos el enorme capital que aportamos todos lo que formamos la AEC.

No me queda por más que agradecerlos a todos, socios y socias de la AEC, que me sintiera arropada durante mis seis años de presidencia. Tenemos que apoyar siempre a los responsables que en cada momento tengamos, al igual que hicisteis conmigo, por lo que os estaré siempre agradecida.

Las presidencias y las Juntas pasamos, pero la AEC queda, y ya no somos una asociación más. Somos la gran familia del clima.

Un abrazo

María José Estrela